



**Universidad
Zaragoza**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER DE PROFESORADO
TFM A Línea 2: La Historia como objeto de consumo
entre los adolescentes: cómics, cine y narrativa**

**El cine como recurso educativo en las
aulas de Historia y sus dificultades**

**Cinema as educational resource in
history classroom and its difficulties**

Autor

Jorge Atondo Martínez

Director

Enrique N. Vallespín

Facultad de Educación

2019/2020

Resumen: El trabajo se inicia con una pequeña introducción acerca del estado actual de la sociedad y de la educación en referencia a los recursos audiovisuales tanto en el día a día como al uso de los mismo en las aulas. Posteriormente, se tratan los problemas principales que plantea la introducción del cine, documentales y otros documentos audiovisuales en el aula como un recurso didáctico a través del cual enseñar historia a los alumnos yendo desde la consabida falta de tiempo, común a cualquier tipo de innovación didáctica, como a la falta de formación en el lenguaje audiovisual de profesores y alumnos.

Abstract: The Works begins with a small introduction of society and education in reference to audiovisual resources both in the day to day and the use of it in the classroom. Subsequently, the main problems posed by the introduction of cinema, documentaries and other audiovisual documents in the classroom will be treated as a didactic resource through which to teach students history from the usual lack of time, common to any type of didactic innovation, as to the lack training in the audiovisual language of teachers and students

Introducción:	4
Problemas y retos:	6
Concepción sobre el material audiovisual como fuente histórica:	6
Selección de la película o documental:	10
El tiempo:	13
Formación del profesorado y el alumnado en materia audiovisual:	15
Motivación:	18
Uso didáctico:	18
Conclusiones:	21
Bibliografía:	24

INTRODUCCIÓN:

El mundo y la sociedad están en un continuo cambio y desarrollo, nuestros alumnos forman parte de todo ello y se ven inmersos en esa evolución, por lo que la enseñanza y las metodologías de aprendizaje deben progresar a un ritmo similar para adecuarse a las nuevas necesidades de los estudiantes y acercarles las diferentes materias, que se imparten en las aulas, mediante nuevos procesos de enseñanza más cercanos a la actividad audiovisual, u otras formas, que tan presente tienen en su día a día y parece motivarles más que los anticuados métodos tradicionales.

Los medios de comunicación, las películas, los documentales, etc... difunden una información que es una interpretación de la realidad y cada uno da la suya por lo que nunca es la realidad en sí misma y esto lo deben tener en cuenta los alumnos a la hora de informarse sobre algún hecho. La información y los modelos representacionales forman parte del imaginario colectivo que se ha ido configurando por la influencia de los grupos mediáticos, o sea, aquellos grupos que tienen posibilidades y recursos para escribir la historia. Anteriormente eran las naciones victoriosas quienes transformaban esa realidad en favor de sus intereses, ahora hay más medios por los cuales alcanzar la verdad, pero también se ve modificada por nuevos intereses o por la visión personal de quien comparte la información. En este sentido, los medios influyen en el imaginario colectivo estableciéndose un proceso de reforzamiento y reproducción entre uno y otro, que se debe trabajar con los alumnos para que tengan la información más completa y objetiva posible.

Como la influencia del cine y de los audiovisuales en nuestra sociedad ha sido masiva y va en aumento cada día con nuevas plataformas y nuevos medios desde donde acceder a este tipo de productos la escuela se ha visto obligada a tratar de enseñar a los estudiantes a interpretar, analizar y reflexionar sobre los medios visuales de forma que les favorezca en sus procesos de aprendizaje, debido a que es un aspecto muy presente en la vida de los alumnos. El potencial del cine para enseñar historia, y algunas otras materias o valores, va mucho más allá de una simple investigación de la precisión histórica, es decir, descubrir los posibles gazapos históricos. La película proporciona un contexto significativo para los estudiantes y se puede utilizar para desarrollar habilidades de pensamiento crítico e histórico de alto orden, que pueden otorgar unos beneficios en el aprendizaje de los alumnos bastante amplios y aprovechables para su futuro tanto dentro como fuera de las aulas (Alexander Wagner, D. 2018).

Los profesores se encuentran ante el difícil reto de conseguir que sus alumnos muestren interés por sus materias, que, en gran mayoría, siguen siendo impartidas mediante la metodología tradicional lo que provoca en los alumnos cierto aburrimiento y abandono de estas. Provocado porque el mundo actual, y más los jóvenes, están inmersos en la cultura audiovisual por lo que sería conveniente que los esfuerzos de los docentes fueran dedicados a buscar metodologías que empleen esa cultura audiovisual para acercar el temario lo más posible a los alumnos favoreciendo su aprendizaje con técnicas más cercanas a su día a día. Sin embargo, hay muchas dudas y reticencias por parte de profesores y familias respecto a su posible uso didáctico y beneficio real para los alumnos, ya que el sistema tradicional sigue teniendo muchos partidarios ya que es lo más fácil y lo conocido por todos pese a que hay una gran cantidad de argumentos que hacen evidente la necesidad de cambios porque los alumnos y el mundo no son los mismos que hace unos años atrás. El cine y los documentales son algunos de esos medios, si bien no son novedosos ya que se han empleado de forma didáctica casi desde el propio origen del cine, y son los más utilizados por los docentes y por los alumnos tanto dentro como fuera del aula. Sin embargo, no se han implementado con un uso didáctico claro sino más bien como un elemento lúdico y de relajación en medio del curso, sin aprovechar todas las posibilidades didácticas que nos ofrece el cine.

Para poder extraer información de manera correcta de estos medios se necesita un conocimiento del lenguaje fílmico que la mayoría de los alumnos y profesores no tiene puesto que no se incluye en los programas de educación de casi ningún país (Bermúdez, N. 2008). Si bien la LOGSE deja un marco abierto para la introducción de la enseñanza en la comunicación audiovisual, la densidad de los currículos impide que se desarrolle ya que no se dispone del tiempo suficiente para este tipo de actuaciones (Ambrós, A. y Breu, R. 2007).

Sin embargo, el uso didáctico del cine plantea una serie de problemas que despiertan las reticencias y desconfianza de los docentes respecto a su aplicación en las aulas. En este trabajo trataremos los problemas más comunes que encuentran los docentes para que el cine tenga un valor útil como herramienta educativa y se amolde a las características del aula y al currículo oficial. Siendo los principales la concepción negativa de los historiadores frente al material audiovisual como fuente histórica aprovechable; el tiempo, siempre escaso para cualquier innovación docente que salga del currículo tradicional, la falta de formación de docentes y alumnos para aprovechar todos los

aspectos de una película, la falta o sobra de motivación de los alumnos respecto al uso del cine como material didáctico y el propio uso didáctico del cine

Por otro lado, también se nombrarán algunas de las posibles respuestas que se han dado en algunos centros o propuestas que realizados por varios profesores para intentar paliar en medida de lo posible estos obstáculos. Sin embargo, se suelen quedar en el plano teórico y pocas veces se dispone del ambiente y de los recursos adecuados para llevarlos a cabo, aunque se espera que los profesores sean capaces de aplicarlos en el futuro para provecho de la educación en general y de los alumnos en particular.

PROBLEMAS Y RETOS:

Concepción sobre el material audiovisual como fuente histórica:

El primer y fundamental problema que se nos plantea lo crean los propios historiadores ya que no consideran las fuentes audiovisuales como algo digno a lo que prestar atención de cara a aprender y enseñar historia. Tradicionalmente, se ha manejado la idea de que lo que no está escrito carece de valor como documento histórico y en consecuencia la imagen, sea fija o en movimiento, ha sido relegada por el historiador en su función como investigador y/o docente (Bermúdez, N. 2008). Hay autores que consideran que la historia nunca podrá ser representada en formato audiovisual, ya que las representaciones carecen de rigor, mezclan la ficción con la realidad y añaden tramas que no existieron, generalmente de carácter amoroso, para darle mayor emoción a las obras debido a su carácter lúdico y a la necesidad de llamar la atención del público. Por eso, los historiadores se sienten incómodos con estas representaciones llenas de anacronismos en los gestos, las ideas, el propio escenario, etc; aunque en algunas producciones el rigor histórico es alto debido a la gran cantidad de documentación empleada la propia naturaleza del cine no permite tratar la historia de la manera que los historiadores pretenden que es más cercana al libro de texto y a los manuales.

El cine se enfrenta constantemente con la comparación con lo escrito, suele ser un tópico afirmar que la novela es mejor que la película y los historiadores generalmente apoyan esta idea. Lo audiovisual se vincula con el entretenimiento en los tiempos actuales y supone una traba buscarle la aplicación didáctica ya que los alumnos lo relacionan con entretenimiento o descanso ya que este ha sido su uso general incluso en las aulas, pero

ese tema lo trataré más adelante. La Historia investiga antecedentes, causas o consecuencias y nunca deja un final cerrado, sino que éste produce más preguntas que es la naturaleza de la labor histórica sobre un acontecimiento o personaje en concreto y se considera que el cine no es un elemento que ayude a esta labor ya que por adecuarse al tiempo de metraje se plantean finales cerrados.

La utilización del cine entraña ciertos riesgos (falsedades, exageraciones, modificaciones etc.), puesto que su fin es entretener más que enseñar, como vemos esta finalidad lúdica es lo que más rechazo genera al igual que puede ocurrir con la novela histórica, que pese a ser escrita también presenta este problema para su utilización como fuente histórica y recurso didáctico. El cine es capaz de suscitar emociones más fuertes que el texto, “una imagen vale más que mil palabras”: racismo, esclavitud, holocausto, guerras, etc. Su capacidad para evocar el pasado visualmente hace revivir el pasado de una forma más viva. Estima Peter Burke que los historiadores no han tenido en cuenta las fuentes iconográficas, aunque sean testigos a los que hay que interrogar y decodificar para obtener el resultado que esperamos y trabajar con una mayor cantidad de información posible sin desdeñar su procedencia, pero valorando las características del medio del cual proceden.

Las fuentes visuales no son meras ilustraciones son más de lo que muestran, una película es más que un documento para ilustrar un problema o un hecho histórico. A partir de la película se puede comprender cómo se vio el conflicto en la época que se filmó, es decir, no nos sirve únicamente para trabajar sobre la película si no que con una visión más amplia se pueden estudiar muchos aspectos incluso más que en una fuente escrita, pero la tradición es fuerte y se mantiene la minusvaloración de este tipo de fuente y materiales (Madrid, D. 2015).

Varios teóricos recalcan que el cine histórico no constituye una fuente para la historia, sino que precisamente éste ha utilizado algunas fuentes históricas consideradas fiables para ser creado. Su finalidad principal no es nunca el retrato exacto de la realidad que pasó. En cambio, el cine que cuenta la historia no es representado en el cine histórico, sino que es una variante basada en la reconstrucción documental, haciendo énfasis en el respeto lo más estricto posible a esas fuentes documentales encontradas. Este tipo de películas necesitaría un trabajo de preparación del contenido menos complejo para ser presentadas en el aula que las catalogadas como cine histórico, aunque ambas requieren una labor de trabajo por parte del profesor a la hora de adquirir un lenguaje fílmico

adecuado para transmitirles el conocimiento deseado a los alumnos a través de estas películas (Guichot Reina, V. 2014).

El cine no es la imposición de la realidad, sino una representación de ella, desde un enfoque particular, el del director o directora de la película. Esto es válido tanto el filme que intenta ser fiel reflejo de la realidad- tipo documental- como al que sitúa una historia ficticia en un tiempo pasado o presente. En definitiva, estamos hablando de la importancia de no confundir montaje y realidad. Pero la verdad es siempre una construcción social por lo tanto sujeta a las ideas, pensamientos y carácter de quien la realiza (Guichot Reina, V. 2014).

El historiador aspira a encontrar en una película de carácter histórico certeza y fiabilidad ya que muchas de ellas usan excesivamente la ficción o se confían demasiado de la memoria testimonial; ponen en duda también la estrategia narrativa que comprime el pasado para ajustarlo al tiempo de duración y lo convierte en algo cerrado mediante una explicación lineal. Por otro lado, se esgrime el argumento de que una película no puede transmitir suficiente información al establecer una comparación con la historia escrita, sobre todo porque los académicos centran su atención en la historia filmada por la industria norteamericana en la cual se prioriza el espectáculo y no la fidelidad histórica de lo narrado (Bermúdez, N. 2008).

Sin embargo, dentro de la propia industria hollywoodiense hay buenos ejemplos de películas que se nos ofrecen una gran cantidad de información histórica pese a estar enmascarada con efectos especiales y espectacularidad para llamar al público, porque no nos engañemos su finalidad sigue siendo entretener y conseguir la mayor cantidad de espectadores posible dejando la labor educativa en un segundo plano, aunque en algunas películas puede estar presente y facilita la labor tanto de profesores como de alumnos de trabajar sobre ellas.

Porque mientras que el tiempo libre, las rutinas de información y entretenimiento del joven giran alrededor de la imagen y el hipertexto, la educación formal, y con ella la mayoría de los maestros, se siguen aferrando al libro y el texto escrito como única fuente de información y aprendizaje. Incluso es frecuente escuchar voces que alertan frente al peligro de perder la cultura del libro y de la lectura tan arraigada en nuestro sistema educativo. Existen muchos maestros, intelectuales y cabezas de familia que ven en la experiencia del cine, el video, la televisión y el uso de internet una reducción en el

desarrollo del pensamiento. Según ellos, la pantalla está fomentando una actitud pasiva del joven, que estaría de tal manera hipnotizado por los sucesos que ve en ella que dejaría de pensar y formularse una opinión propia. Opinan que los nuevos medios matan la imaginación y la creatividad (Meier, A. 2003). Si bien es cierto que estar delante de la pantalla es una actividad pasiva, es igual que estar en clase escuchando al profesor contar una historia, la diferencia radica en que es lo que la tradición marca. Ambas son unas metodologías pasivas si no se utilizan de la manera correcta dando el protagonismo a los alumnos con actividades y ejercicios sobre lo que se expone ya sea de forma oral, audiovisual, escrita, etc.

Sin embargo, hay varias vías de encuentro entre el cine y la historia como son:

1) Las posibilidades de cualquier filme de ser historia en tanto objeto cultural y producto de una sociedad ubicada en un tiempo y espacio precisos, constituyéndose en testimonio y puente.

2) Las de un número más restringido de ellos que, además, pretenden "hablar" de la Historia que actúan de alguna manera sobre el conocimiento generalizado de ésta y cumplen funciones, ya sea justificando y legalizando un presente discutible o cuestionándolo.

Ambas confluyen en un interrogante central: ¿cuál es el conocimiento histórico proporcionado por el filme? (Lillo, F. 1994). También hay autores que, por el contrario, ponen en el mismo plano de validez un libro y una película a la hora de tratar un tema histórico de la lección, aunque no suele ser lo habitual (Ambrós, A. y Breu, R. 2007).

Aunque este problema se refiere más al ámbito de investigación y al universitario que al de la educación secundaria, esta concepción se traslada a las aulas donde muchos profesores rechazan usar películas ya que consideran que pueden perjudicar más que beneficiar al alumno al transmitirle ideas erróneas del pasado. Sin embargo, hay mayor aceptación de las series que se centran en un personaje histórico como pueden ser Isabel, Carlos Rey Emperador o Vikingos (Ragnar Lothbrok) especialmente por su duración ya que permite un estudio más detallado sobre ellos, pero es precisamente la cuestión del tiempo uno de los principales, por no decir el más importante, de los problemas que plantea el cine en el aula.

Selección de la película o documental:

Vinculado con este problema se encuentra la selección de la película o documental que se va a emplear, para ello debe reunir una serie de características que hagan el material audiovisual adecuado para su uso didáctico. Si bien el cine no tiene una finalidad educativa en su origen ya que su principal objetivo es entretener y divertir a las masas lo que con frecuencia menoscaba el rigor histórico en favor de la trama y la atención del público, como ya hemos ido diciendo.

Puede haber dificultades para encontrar las películas adecuadas para los temas que requerimos y a menudo hay escepticismo sobre la “fiabilidad” histórica de la películas y se presentan dificultades para evaluar lo que era confiable o relevante para enseñar a los estudiantes. Por otro lado, surgen los problemas con el contenido de asesoramiento o la necesidad de la autorización de los padres para el visionado de ciertas películas que puedan contener imágenes violentas o no apropiadas para el alumnado de secundaria. Se produce una reducción del corpus de películas que se pueden emplear, pese a que sigue siendo bastante amplio, ya que la mayoría de las películas históricas tienen escenas violentas o no adecuadas para secundaria, por lo que la labor de selección del profesor es importante a la hora de seleccionar los fragmentos que se puedan visualizar respondiendo a lo más adecuado respecto tanto a la edad de los alumnos, al currículo oficial, al tiempo disponible y a las características del técnicas aula y los rasgos personales del alumnado.

Además, han de ser películas con un ritmo y una temática atractivos para los escolares, que sean divertidas, entretenidas, motivantes etc; que sean obras que no transmitan mensajes contra el civismo y los valores democráticos, así como que favorezcan una buena actuación de nuestros alumnos en la vida en sociedad; que sus recursos expresivos puedan ser susceptibles de estudio, y que su tema pueda conectarse con cuestiones curriculares o de interés educativo. Y que se puedan analizar desde un punto de vista histórico, geográfico, social, cultural, religioso, económico, político, estético, de valores etc (Ambrós, A. y Breu, R. 2007).

Un aspecto importante para poder realizar una buena selección de películas es diferenciar entre el cine histórico y el cine que cuenta la historia. El cine histórico actualmente podemos verlo como prueba de la historia y forma de llegar al conocimiento de ella a través de su justificación y validación. Además de construir un instrumento de investigación de la ciencia histórica, este tipo de cine es cada vez más utilizado para

impartir en el currículum asignaturas relacionadas con esta temática, a pesar de la crítica que hacen algunos historiadores argumentando que esta clase de cine refleja más el período en el que fue realizado que el intuido en el guion, como ya se ha comentado algunos autores consideran este aspecto como algo positivo, aunque otros obviamente lo consideran negativo y que desvía la atención del periodo que se pretende estudiar hacia otro que no era el principal, pese a que resultase positivo para los alumnos en última instancia (Guichot Reina, V. 2014).

Hay una gran cantidad de películas que reúnen las anteriores características y muchas de ellas no tienen por qué ser filmes históricos o fijar su atención en un periodo o personaje en concreto si no que se pueden aprovechar todo tipo de películas mientras se consiga vincularlas con algún aspecto del currículum y sea de provecho en el aprendizaje de los alumnos. Sin embargo, los filmes históricos son los que deberían centrar nuestra atención, pero incluso dentro de este género se plantean varias divisiones y definiciones entre ellas como las de Tomás Valero Martínez (García, R. 2007):

1) Las películas de reconstrucción histórica: Basadas en personajes y hechos documentados históricamente, siendo posiblemente las más indicadas para trabajar la empatía histórica y conocer las formas de vida del pasado.

2) Las biográficas: Películas que recrean o narran la vida de personajes históricos relevantes y la relación con su entorno. Centradas más en la antigua historia de príncipes y reyes, pero útiles para estudiar algunos personajes relevantes.

3) Las Películas de época: Donde el referente histórico es anecdótico. En este caso lo único que tendría utilidad es fijarse en los escenarios para vincularlos con algún periodo puesto que la Historia es un telón de fondo para una trama que podría ocurrir en cualquier otro periodo histórico sin notarse la diferencia.

4) Ficción histórica: Películas cuyo argumento es inventado, pero posee una verdad histórica en su fondo. Este grupo también tendría la Historia de fondo, pero sería relevante en la trama y sí que perdería sentido al trasladarse a otro periodo.

Otro autor, Caparrós-Lera, propone una clasificación del cine histórico de ficción en tres categorías, que en parte tiene similitud con las anteriores:

1) Películas de valor histórico o sociológico: Son aquellas realizadas sin la intención expresa de “hacer Historia”, son más de carácter social, que adquieren con el

tiempo el valor de testimonios importantes de un momento histórico, o permiten percibir y entender el funcionamiento de una sociedad en un determinado período.

2) Películas de género histórico: Evocan pasajes de la historia o se basan en personajes históricos para narrar acontecimientos del pasado, aunque su tratamiento no sea muy preciso.

3) Películas de intencionalidad histórica: Aquellas realizadas expresamente con la intención de hacer historia, de evocar un hecho o período histórico, reconstruido con bastante rigor desde la visión de su realizador.

Lo que se ve es una clasificación según el grado de veracidad histórica que tienen las películas tanto por su trama como por el tratamiento que se hace del periodo histórico en el que se ubican. Puede resultar curioso que haya películas que siendo de ficción sirvan para nuestros propósitos, pero incluso en ellas se pueden encontrar elementos históricos útiles para nuestras clases. Sin embargo, debido a esta complejidad del género en este aspecto muchos profesores son reacios al cine porque supone una gran cantidad de esfuerzo por su parte ya que deben visualizar bastantes películas para luego seleccionar las óptimas para el aula. Debido a esta dificultad se suele optar por otro tipo de materiales audiovisuales que si se han realizado con finalidad histórica y mayor rigor como suelen ser los documentales.

Por ejemplo, en las escuelas noruegas se prefieren los documentales antes que una película porque suelen ser de más corta duración y se aprovecha el tiempo de manera más efectiva mientras que las películas requieren de edición para adaptarlas al tiempo del aula. Además, los consideran más confiables y relevantes que las películas puesto que están realizados con fines más educativos que el cine (Alexander Wagner, D. 2018).

Pero, quizás por esa presunción de objetividad que le otorga casi inconscientemente el espectador, los docentes deben estar bien atentos a la hora no solo de seleccionar qué documental va a proyectar a sus alumnos, sino además de cómo va a utilizarlo. Y es que muchas veces parece que basta con pasar el vídeo frente a las miradas más o menos atentas del grupo para que adquiriera los conocimientos expuestos en el documental. Más bien todo lo contrario, el formador debe incitar a los alumnos a analizar dicha información, intervenir para incentivar su comprensión y su discusión en busca de un aprendizaje real y significativo; ya que, la utilización de los medios de comunicación audiovisual en la enseñanza está vinculada a la condición educativa del docente.

Su uso educativo en las aulas no garantiza la calidad de la enseñanza, y menos aún, la renovación pedagógica (Madrid, D. 2015). No por el hecho de introducir nuevos materiales en el aula se puede decir que se está enseñando de una nueva forma fuera de lo tradicional, ya que la diferencia no reside en los objetos si no en el uso que se hace de ellos por parte de docentes y alumnos. En la educación histórica, los documentales y las películas históricas se tratan típicamente como afirmaciones objetivas. Además, los estudiantes no suelen ser animados a pensar en los mensajes de debajo de las escenas presentadas. En este sentido los documentales serían tratados igual que el libro de texto, como la verdad definitiva que no se puede ni se debe cuestionar por lo que el cambio en las aulas sería mínimo porque sustituiríamos un dogma como el libro de texto por otro, lo importante es el uso que se hace de los materiales disponibles no la naturaleza de estos.

Debido a que las películas populares son productos culturales, les dan a los estudiantes la oportunidad de establecer conexiones con la era histórica en la que la película tiene lugar, El uso de la películas como fuente principal puede proporcionar a los estudiantes oportunidades para desarrollar sus propias ideas en lugar de memorizar hechos. Cuando ven películas, los estudiantes, aplican sus habilidades de pensamiento de alto nivel, descubriendo las ideas detrás de los hechos históricos promoviendo un aprendizaje activo de mayor provecho para el alumno (Ambrós, A. y Breu, R. 2007).

El tiempo:

El principal problema, y que más difícil solución presenta, que plantean todos los profesores respecto a la implantación del cine en el aula es la falta de tiempo, la longitud de la mayoría de las películas o documentales junto con la cantidad de contenido que obliga a impartir la legislación hace casi imposible visualizar una película entera en el aula y mucho menos trabajar sobre ella y los contenidos que nos proporciona. La cuestión de la falta de tiempo no afecta únicamente a este aspecto sino a toda la educación en general, sobre todo en la asignatura de historia donde no hay un criterio para seleccionar que es lo importante y se pretende que los alumnos aprendan todos los acontecimientos pasados posibles y por ello es difícil encontrar lugar para el cine y otras actividades novedosas que resulten beneficiosas para los alumnos.

Se han debatido las dificultades para el uso del cine como recurso didáctico que principalmente son la larga duración de las películas y conseguir los títulos menos editados. Es cierto que el visionado de una película entera lleva mucho tiempo, pero si se

realiza de manera correcta es tiempo bien invertido, si se sigue creyendo que es mucho tiempo se puede utilizar como trabajo en casa de forma individual o en grupo. El segundo problema se va solventando en la actualidad con la edición de muchas películas (Lillo, F. 1994).

No es un recurso que cuente con el beneplácito del equipo docente. Debido a la cantidad de tiempo que es necesario emplear y el carácter lúdico distante del trabajo que se asocia con el cine. Sin embargo, algunos profesores intentan mitigar este gran defecto y han propuesto que las películas se visionen dentro de un círculo cultural o una semana de exposiciones para que no se retrase una asignatura y todas colaboren. Respecto al carácter lúdico hay que dejar claro lo que se pretende con las películas para que los alumnos no lo entiendan como un desperdicio de horas en las que no hay que hacer nada.

La visualización de una película es vista como una actividad extremadamente lenta, tanto por parte de los docente como de los alumnos, cuando los maestros consideran la cantidad de tiempo necesaria para seleccionar, encontrar, estudiar una película y a veces editarla o fragmentarla para adecuarse a las horas, y preparar actividades para la clase; y para el trabajo en el aula, para ver la película en sí, y realizar actividades y discusiones relacionadas con la película (Alexander Wagner, D. 2019)

Para evitar esta pérdida de tiempo en una o varias asignaturas hay propuestas que pretenden reducir y distribuir el tiempo empleado para visualizar las películas como pueden ser ciclos de visionado de películas que tengan contenidos interdisciplinarios. Es decir, que las películas que se visualicen sirvan para trabajar aspectos de varias materias, lo que beneficia tanto a alumnos como a profesores ya que se saca de clase la actividad de visualización del filme dejando el aula para las actividades sobre este. Aunque esta propuesta puede resultar de interés, también plantea sus dudas respecto a la selección de las películas, que el equipo docente se ponga de acuerdo y decida colaborar, y convencer a los alumnos de acudir a esta actividad fuera del horario escolar.

Pese a que el problema del tiempo es el más acuciante es al que menos esfuerzos se dedican puesto que la solución no puede provenir por parte de los profesores ya que se encuentran sujetos al currículo y deben acatar el programa. Por ello, para que se pueda revertir la situación las propuestas han de venir de organismos más altos que cambien la normativa sobre la educación y den más espacio a este tipo de contenidos y más libertad a los profesores para poder emplearlos.

Formación del profesorado y el alumnado en materia audiovisual:

Junto al problema del tiempo otro de los más acuciantes es la falta de formación en el lenguaje fílmico y la aplicación del material audiovisual al aula, especialmente a la de historia, por parte de los profesores como de los alumnos. Los estudios demuestran que en muchos países los profesores se encuentran perdidos a la hora de como emplear una película o documental en el aula y hacer que sirva de aprendizaje significativo para los alumnos puesto que en ningún momento se ha recibido la formación necesaria. La inexistencia de una educación en relación con los medios audiovisuales y el cine ha provocado una situación peor que la ignorancia que es la deseducación. Aunque es cierto que en algunos países si se han tomado iniciativas para solucionarlo y tiene un grado de uso del cine mucho más avanzado que el resto como en el caso de los países nórdicos (Alexander Wagner, D. 2018).

Hay una carencia de una educación en y para los medios de comunicación, convirtiéndose este es un gravísimo problema que afecta a la gran parte de las aulas, puesto que hoy en día no se le da la importancia que merece este tema como aspecto imprescindible a incluir en los currículos obligatorios de los españoles. Nos encontramos en la sociedad de la imagen y se insiste constantemente en lo mucho que afecta a la educación del individuo los contenidos presentados por los mass-media. Sin embargo, hay un fuerte descuido en una educación que debiera abarcar tres grandes apartados (Guichot Reina, V. 2014):

1-El enfoque gramatical (referido al lenguaje utilizado por los Medios de Comunicación).

2-El enfoque tecnológico (centrado en los aparatos y técnicas de producción y difusión)

3-El enfoque ideológico (focalizado en el estudio de los contenidos, de su intencionalidad, de las intenciones e intereses que se persigue con determinado programa o filme).

Puesto que un medio no sólo es una técnica, sino que implica un lenguaje, una narrativa, el reto será conocer, estudiar y trabajar con esta nueva manera de expresión. Y aquí hay que reconocer que los alumnos de hoy han crecido con este lenguaje y han desarrollado una competencia de la que todavía carecen muchos maestros. Quizá sea por

esto por lo que, salvo casos muy contados, el currículo de las escuelas de la mayoría de los países no incluye materias que eduquen en la competencia audiovisual (Meier, A. 2003).

Lo que urge es que el cine tenga un lugar normalizado en la cultura básica de la ciudadanía y para ello se proponen varios objetivos que deben darse en la formación de los espectadores:

1 Romper el **h**abito de ver películas sin pensarlas, sin acercarse a ellas etc.
Dejar de lado el aspecto lúdico para aprender de ellas.

2 Conscientes y cívicos con un comportamiento ante el cine basado en: silencio, no comer, leer los créditos, informarse de lo que verán. Especialmente las últimas ya que son las que tienen que ver con el contenido y nos ayudaran a valorar mejor la película, mientras las otras son aspectos más de saber comportarse.

3 Habilidades comunicativas: Capacidad de observación, comprensión de la historia argumental, profundizar en la lectura del filme, detalles que conforman un plano, movimiento y expresiones de personajes, evolución de la cámara, expresión a través de la imagen.

El profesorado no está formado en comunicación audiovisual ni en educación cinematográfica. Sin embargo, no debe ser un obstáculo o excusa, se han cambiado procesos metodológicos y hay vías para solucionar estas carencias. Hay que conocer un mínimo de historia del cine para contextualizar la fuente escogida y realizar una formación en lenguaje fílmico que permita deducir intenciones y descubrir que efectos se pretenden sobre el público (Ambrós, A. y Breu, R. 2011).

En la sociedad actual, los estudiantes necesitan la ayuda de los maestros para aprender habilidades de pensamiento crítico que les faciliten analizar los medios, desde música, videos y entornos web para colocaciones de productos en películas. Cuando los estudiantes obtienen estas habilidades críticas, en el futuro, podrán tomar decisiones informadas y razonadas para el bien público. Se debe formar con el cine y sobre el cine, para el correcto uso de este por parte de profesores y alumnos.

Cuando el profesor usa una película de cine como herramienta didáctica se enfrenta a un dilema didáctico que tiene que ver con que la película puede despertar pensamientos y sentimientos en los alumnos que corresponden con el lenguaje del cine,

pero no necesariamente con las metas de historia como asignatura y con los objetivos del plan de estudio. Por ello es necesario haber dejado claro los objetivos y lo que se pretende con la película para que los alumnos se centren en esos aspectos que son los que a nosotros nos interesan para su aprendizaje. Sin habilidades históricas de alfabetización cinematográfica, los estudiantes pueden pensar que las escenas, imágenes y los diálogos que presencian durante la película son hechos históricos. Por ejemplo, sin las habilidades de alfabetización adecuadas, podría ser difícil para los estudiantes separar la realidad de la trama de la película.

Cuando usamos el cine para enseñar historia debemos tener claro un aparato crítico, para el cual el profesor y los alumnos deben tener conocimientos del lenguaje fílmico para poder trabajar la película de la forma adecuada (Lillo, F. 1994):

1) El filme es utilizado como portador de conocimiento en sí mismo eventualmente confrontado con los del espectador (alumno o historiador) modalidad que se resume en la propuesta de Burns derivada de la idea de que "el filme usa directamente las imágenes de la realidad: muestra la realidad". Esta metodología no se diferencia substancialmente de la clásica visualización del filme didáctico, que hacía las veces de un entretenido "docente sustituto", seguida del "comentario" sobre lo visto.

2) La utilización del filme (como "cualquier recurso que despierte el interés de los alumnos de historia y el público") y para ayudar a la historia a hacer el pasado visualmente vivo, táctil como el presente", es hacia donde desemboca la perspectiva de Herlihy. Al sostener que el filme no sirve como medio para desarrollar formas de pensamiento crítico, señala que para enseñar historia aquel debe necesariamente apelar a lo verbal a través de un medio independiente (la palabra impresa) el estudiante deberá pasar por dos estadios: el de testigo de los hechos y luego actuar como historiadores críticos

3)"La lectura cinematográfica de la Historia y la lectura Histórica de la película" propuesta por Ferro, retomada por Monterde y en alguna medida por O'Connor y Jackson, da posibilidades de análisis muy ricos. Sin embargo, de acuerdo con los ejemplos de aplicación práctica que ofrece Ferro la propuesta parece limitarse sólo a la confrontación de filmes (un discurso con otro dentro del mismo medio) para obtener, mediante la interrogación, información y conocimientos históricos generales.

Motivación:

Si bien lo hemos ido hablando a lo largo del resto de problemas y la introducción la motivación es un problema notable que involucra la actitud potencial de algunos estudiantes hacia el uso de la película. Algunos profesores temían que la observación de películas pudiera ser interpretada por algunos de los estudiantes como una actividad sin propósito, una buena excusa para "relajarse", volverse muy pasivos y tal vez incluso con sueño (Alexander Wagner, D. 2018).

La película puede funcionar como un descanso y como puro entretenimiento porque los estudiantes sintieron que su falta de atención tendría poco impacto en su nota final o en su aprendizaje. Por otro lado, algunos profesores ven diferentes comportamientos de los alumnos dependiendo de la dinámica de clase, las cualidades atractivas de la película usada, o la previa motivación interna de los alumnos. En la mayor parte de los casos de la película fue especialmente motivadora para los estudiantes de bajo rendimiento (Alexander Wagner, D. 2018).

A menudo es utilizado de forma arbitraria como medio de relleno. En la mayoría de las ocasiones se ha planteado como un recurso audiovisual para la explicación del profesor o como recurso para entretener al alumnado cuando el profesor no puede impartir su asignatura, es decir, como algo complementario, pero en ningún momento con un papel importante como recurso en sí mismo

Uso didáctico:

Aunque los estudiantes valoren positivamente el trabajo de los contenidos históricos mediante el cine u otros medios audiovisuales, en la institución escolar continúa persistiendo el peso de las estructuras de los tiempos, los espacios, los contenidos temáticos, la escasa formación de los maestros en estos ámbitos culturales y consumo indiscriminado en los estudiantes del cine comercial sin el estudio histórico sobre él. Los profesores consideran que el cine traslada valores y actitudes, el carácter lúdico permite llenar huecos ocasionales, además de su notorio carácter informativo. Todo en el cine, incluso la banalidad, se convierten ejemplar y por eso sitúa sistemáticamente al espectador en la ejemplaridad". Se trata de que nuestro alumnado no crea a pies juntillas todo lo que aparece en pantalla y se lleve la idea de que "las cosas fueron o son así", sino hay que animar a que observe el film con espíritu crítico y que

contraste la información histórica que aparece en escena con otras fuentes (Guichot Reina, V. 2014).

Como planteamientos didácticos, es interesante desarrollar acciones basadas en el debate y en el diálogo en torno al tema, pero también a los aspectos formales y discursivos. Como propuesta basada en la creación, se pueden diseñar personajes, vestuarios y escenas, basadas en el dibujo o en el fotomontaje. Este método puede ser la mejor manera de comprender el valor de los contenidos que aparecen en cada capítulo de la serie. Así, diferenciando entre la puesta en escena y puesta en serie, puede ser más fácil prestar atención a cada uno de estos aspectos. En el campo de la enseñanza, el principal uso del cine en las Ciencias Sociales ha sido el de un complemento para el aprendizaje de la historia que servía principalmente para conocer la vida de algún personaje o contextualizar algún episodio histórico de cierta relevancia. En este sentido, el Prof. Martínez-Salanova presenta dos formas de utilizar el Cine en el aula: en primer lugar, como instrumento técnico de trabajo; en segundo lugar, como sustento conceptual, temático, ideológico y cultural (Valero Martínez, T. 2007).

Así pues, el profesor debe ayudar al alumno a descubrir los entresijos del filme, con arreglo a una formación previa y a una adecuada metodología, y con un doble objetivo: enseñar y aprender, porque, aunque el alumno es el destinatario final del proceso de aprendizaje, el docente es sensible también a la curiosidad intelectual que la aplicación de una adecuada metodología para el ejercicio de la crítica cinematográfica pueda despertar en el aula (Valero Martínez, T. 2007).

Ventajas (Guichot Reina, V. (2014):

1) Aprendizaje duradero: Nos referimos al hecho de que, si usamos imágenes y sonidos que reflejen de un modo fiel la realidad que queremos estudiar, el recuerdo de estos permanece largo tiempo en la memoria. El famoso dicho de que “una imagen vale más de mil palabras” se sustenta en los resultados de diferentes investigaciones realizadas por los psicólogos relacionados con los procesos memorísticos a través de las imágenes y el sonido. Una persona con unos resultados de tests de memoria ubicada en el centro de la curva normal, estadísticamente hablando, se acuerda aproximadamente del sesenta por ciento de las cosas que se almacenan en el intelecto como imagen con sonido, un treinta por ciento de lo que sólo ve y un quince por ciento de algo que únicamente escucha. El cine está dentro del primer tramo, imágenes y sonido, por tanto, algunas escenas o

películas son elementos de recuerdos de considerable permanencia. De ahí, el especial cuidado en la selección de las secuencias o los filmes con los que queremos desarrollar determinado contenido y la planificación de nuestra intervención, cuando sea inconveniente, para desmentir ciertos errores o falsedades que detectemos, sea en el guion, sea en la ambientación, respecto a la realidad histórica tal como conocemos por otras fuentes.

2) Atracción para el alumnado: Actualmente, muchos jóvenes dedican parte de su tiempo libre a ir al cine para ver sus películas favoritas o través de diversas plataformas e Internet. Este espacio de ocio se ha convertido en un producto de consumo habitual en todas las edades gracias en parte al desarrollo de técnicas audiovisuales que favorecen la atracción del público. Este constante cambio dentro de la industria del cine permite, frente a los pronósticos de la disminución de importancia de este sector a raíz del desarrollo de la nueva tecnología emanada sobre todo en Internet, que este sector de entretenimiento siga funcionando económica y socialmente. El lenguaje cinematográfico, donde se mezclan conversaciones de los personajes, con pensamientos, música, imagen, en tiempos y espacios propios, consigue enganchar al espectador, justo lo que el docente quiere lograr en clase cuando desarrolla algún tema por lo que es una gran ayuda para el profesor.

3) Interdisciplinariedad: Este apartado engancha con el anterior. Es indudable que en la comunicación cinematográfica entra en juego la interdisciplinariedad. Entre los campos que influyen –pero que asimismo son afectados por el cine nos encontramos con las ciencias que tocan la realidad social, tales como la psicología, la sociología, la filosofía o la antropología. Este efecto de integración de saberes nos posibilita tener acceso al conocimiento de la sociedad entendida en su totalidad (Guichot Reina, V. 2014).

Cuando se utilizan las películas como herramientas de instrucción en comparación con el enfoque tradicional, es posible que sean más activas y se pueda obtener un aprendizaje significativo dependiendo de la razón por la cual los estudiantes piensan, construyen o resuelven, en lugar de memorizar información. Sin embargo, cuando los maestros usan películas simplemente para comunicar alguna información histórica o, de hecho, en lugar de animar a los alumnos a pensar críticamente sobre el material, no logre más que los maestros que confían únicamente en libros de texto y conferencias. Por lo tanto, los maestros de historia deben establecer metas activas de nivel superior para sus estudiantes en todo esfuerzo educativo, incluido el uso de películas en el aula.

En este marco, los profesores deberían poder reforzar el aprendizaje y mejorar las habilidades de pensamiento crítico de sus estudiantes mediante actividades de aprendizaje adicionales realizadas antes y después de la película. A este respecto, los profesores deben alentar a los estudiantes a recopilar información sobre el tema antes del uso de la película, y que la información debe ser discutida en el aula. Durante la fase de visualización de la película o escenas de varias sobre el mismo tema, si es posible si solo disponemos de una película es recomendable proporcionar recursos adicionales que tengan enfoques diferentes. Después de presentar la película, se debe alentar a los estudiantes a comparar y contrastando las opiniones críticamente (Ambrós, A. y Breu, R. 2007)

CONCLUSIONES:

Como hemos podido ir viendo a lo largo de todo el texto la introducción del cine como recurso didáctico en el aula presenta una serie de notables problemas o inconvenientes que tienen diversas procedencias como pueden ser los profesores, los alumnos, la tradición arraigada, el currículo oficial etc.

La mayoría de estos problemas tienen difícil solución a corto y medio plazo puesto que se corresponden con la legislación vigente y la tradición fuertemente arraigada del aprendizaje en el aula como se ha ido haciendo prácticamente desde su origen con el profesor y el libro de texto con un papel preponderante por encima de cualquier otro recurso e incluso del alumno.

Muchas veces son los profesores quienes se ponen trabas a ellos mismos como es el caso del primer problema explicado, ya que eliminan de sus programas el cine y todas sus posibilidades para el aprendizaje de los alumnos por sus reticencias a considerar como valido históricamente aquello que este fuera de los libros. Al igual que esta idea proviene de ideas preconcebidas, la Gran Tradición de la enseñanza esta igual de presente y genera similares inconvenientes. Las primeras limitaciones para la introducción del cine y otras novedades en el aula surgen de las propias concepciones que tienen los profesores, los alumnos y las familias sobre cómo debe ser la educación especialmente en el ámbito de las ciencias sociales en el que cual escuchar al profesor hablar y atender a sus explicaciones para repetir de memoria todo el conocimiento posible sin entenderlo es lo que esperan las familias y si no se cumple hay quejas. Suplir estos inconvenientes es una labor a largo plazo puesto que es difícil cambiar la mentalidad de las personas y es

necesario un largo proceso de educación y cambios, pero hay esfuerzos por intentarlo y existen profesores que se oponen a ello y se arriesgan a la hora de introducir innovaciones frente a las posibles críticas que estas susciten.

Siendo la mentalidad de la sociedad lo más difícil de cambiar no nos olvidamos del currículo oficial y la legislación que rige la enseñanza secundaria en España. Las trabas impuestas por la legislación para la innovación en el aula son numerosas, no quiero decir que haya leyes expresas que impidan nuevos métodos y recursos en clase, pero la concreción del currículo y la cantidad de contenidos que se impone impartir dejan un limitado espacio de tiempo para toda innovación docente como puede ser el buen uso educativo del cine. Dentro de estas leyes los programas de formación en el lenguaje audiovisual son muy escasos tanto para alumnos como profesores, por lo que es difícil llegar a emplear un recurso audiovisual de manera correcta y exprimiendo todas sus posibilidades en provecho del aprendizaje de nuestros alumnos. Es en este sentido donde se deberían realizar los primeros cambios ya que con las directrices que disponga la legislación en esta dirección los profesores tendrán más libertad y capacidad de usar el cine en el aula, ya que no estarán tan limitados por el tiempo y sus conocimientos audiovisuales.

Pese a que los alumnos de secundaria pueden acceder mediante internet o cualquier otro medio a imágenes o videos con contenido violento o de cualquier otra índole no adecuada para su edad, no debemos favorecer este tipo de material en las aulas. Sin embargo, muchas de las películas históricas o con contenido relevante para nuestra asignatura suelen contener estas escenas puesto que es propio de la naturaleza de este género y de la propia historia. De esta manera se sigue limitando la capacidad de actuación de los docentes, ya que las familias en muchos casos ven con malos ojos que se distribuya cierto contenido en las aulas pese a que en sus casas si les permitan ver dichos contenidos. Aunque si bien es cierto no es necesaria la inclusión de ellas para impartir historia, la labor del profesor se complica al tener que visualizar gran cantidad de minutos de metraje y editarlo para eliminar estas escenas lo que provoca el desánimo y la falta de interés en tal esfuerzo.

La existencia de todos estos problemas, trabas, inconvenientes, dificultades, retos etc, no nos deben alejar del pensamiento de que el cine es un recurso muy útil para las clases de historia y de otras materias, que despierta más el interés y la motivación de nuestros alumnos que el aburrido y tradicional libro de texto. Si bien es cierto que la

proyección de filmes en aula es habitual desde hace años es ahora cuando se les está dando el lugar que merecen como material educativo sobre el que trabajar y realizar actividades correspondientes con el proceso de enseñanza aprendizaje beneficiosas para los alumnos. Por ello, se debe alentar y favorecer la labor a los profesores para seguir empleando estos recursos cada vez en mayor medida debido a las características del alumnado de los últimos tiempos, sin dejar de lado los materiales tradicionales que se mantendrán dentro de las aulas y que se complementarán perfectamente con los nuevos medios ya que la introducción de nuevos recursos no supone un cambio radical en el proceso de enseñanza si no que es el uso de estos el que produce los cambios significativos.

BIBLIOGRAFÍA:

Alexander Wagner, D. (2018). Teachers' Use of film in the History classroom: A survey of 19 High school teachers in Norway. *Nordidactica*, 1, 22-44.

Amar Rodríguez, V.M. (2003) Comprender y disfrutar el Cine. La gran pantalla como recurso educativo. Grupo Comunicar Ediciones, Huelva.

Ambrós, A. y Breu, R. (2007) Cine y educación: el cine en el aula de primaria y secundaria. Barcelona, Graó.

Ambrós, A. y Breu, R. (2011). El cine en la escuela. Barcelona, Graó.

Bermúdez, N. (2008) El cine y el video: recursos didácticos para el estudio y enseñanza. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. 13 (pp101-123) Merida.

Breu, R. (2012) La historia a través del cine: 10 propuestas didácticas para secundaria y bachillerato. Barcelona, Graó.

Brigidi, S. (2016) Cultura, salud, cine y televisión Recursos audiovisuales en Ciencias de la Salud y Sociales, Barcelona. Publicaciones URV.

Calero Ortuño, E. y Moreno Vera, J.R. (2018). Tableaux vivants: El cine para enseñar el arte de la Edad Moderna y Contemporánea. *Filmhistoria*, 1, 95-12.

Derelioglu, Y. y Sar, E. (2010). The use of films on history education in primary schools: Problems and suggestions. *Procedia Social and Behavioral*, 9, 1-4.

Fernández Sebastián, J. (1994) Cine e Historia en el aula. Madrid. Akal

García, R. (2007). El cine como recurso didáctico. *Eikasía. Revista de Filosofía*, 13, 123-127.

Guichot Reina, V. (2014). Cine e historia reciente de la educación española relato de una experiencia valiosa para la formación de los educadores. *Revista Muesca*, 11, 141-160.

Lillo, F. (1994) El cine de romanos y su aplicación didáctica. Ediciones Clásicas. Madrid.

Madrid, D. (2015) El cine como recurso privilegiado para la enseñanza y su aplicación en la historia del arte teaching art history: film as a privileged educational resource. Revista Latente Número 13 (pp 21-39).

Marcus, Alan S. (2007) Celluloid Blackboard: Teaching History with Film, Greenwich.

Marcus, Alan S. & Levine, Thomas H. (2007) "Exploring the Past with Feature Film", in Celluloid Blackboard: Teaching History with Film, Greenwich.

Martínez-Salanova Sánchez, E. (2002) Aprender con el Cine. Aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el Cine, Huelva, Grupo Comunicar.

Meier, A. (2003) El cine como agente del cambio educativo. Sinectica, 22 (pp 58-64).

Pereira, C. (2002) "Respuestas docentes sobre el cine como propuesta didáctica pedagógica. Análisis de la situación en educación secundaria" Teoría educación, vol. 13: 251-255.

Robert A. Rosenstone: (2014). La historia en el cine. El cine sobre historia. Madrid. Rialto, S. A

Ruiz Rubio, F. (1994). El cine de ficción es un útil material didáctico por su variedad temática y por su capacidad para presentar conflictos. Comunicar, 3, (pp74-80).

Salvador Marañón, A. (1997) Cine, Literatura e Historia. Novela y cine: recursos para la aproximación a la Historia Contemporánea, Madrid, Ediciones de la Torre.

Stoddard, J.D. (2012) "Film as a 'thoughtful' medium for teaching history", Learning, Media and Technology 37, 3 (pp271-88)

Valero Martínez, T. (2007) Cine e historia: más allá de la narración. El cine como materia auxiliar de la historia. Centre d'investigacions film-història. Barcelona (pp 165-177).